



“El crecimiento no lo es todo, pero sin él no hacemos nada. Sin crecimiento estamos condenados a seguir teniendo un país con fricción y frustración. Es urgente, por tanto, dar un gran impulso a la actividad económica”.

Carta del Presidente

Señoras y señores accionistas:

A través de esta Memoria Integrada de Empresas Copec les damos cuenta formal de lo que fue el ejercicio 2023 para nuestra Compañía. Sin duda, un año desafiante, marcado particularmente por la inestabilidad observada en el plano internacional, así como también el claro estancamiento registrado por la actividad económica a nivel local.

El contexto geopolítico mundial se ha caracterizado por el prolongamiento de la guerra en Europa, a la que se ha agregado el conflicto bélico en Medio Oriente y los crecientes desequilibrios en Asia. Hemos visto cómo el mundo se ha ido polarizando, retornando incluso a lógicas menos globalizadas dando paso a conceptos como el *friendshoring*, una reconfiguración profunda de las cadenas logísticas. En materia económica, la inflación pospandemia ha debido enfrentarse con alzas significativas de las tasas de interés, con el consiguiente impacto sobre la actividad. A todo ello se suman dificultades en el mercado laboral, con acelerados cambios en las competencias requeridas, lo que genera urgentes necesidades de capacitación a un ritmo que a veces supera las respuestas que ofrece el sistema educativo.

En Chile, durante el año 2023 se mantuvieron condiciones desfavorables, asociadas en parte a la elevada incertidumbre que implica la inestabilidad institucional, así como también a un severo ajuste macroeconómico, tras los grandes desequilibrios generados desde fines de 2019: el PIB cayó durante tres trimestres consecutivos, anotando un crecimiento prácticamente nulo para el año en su conjunto.

Lo más preocupante, a nuestro juicio, es que la baja actividad económica ha sido una condición que se ha ido normalizando, un tema que ha salido del foco de la discusión pública. Qué lejos estamos de los tiempos en que Chile crecía sostenidamente sobre el promedio del mundo y de la región, generando cada vez más oportunidades y, en definitiva, mayor bienestar para toda la población. Hoy, pareciera que apenas aspiramos a estar en el promedio, y ni siquiera eso conseguimos. La caída sostenida del crecimiento afecta la creación de empleos, el nivel de las remuneraciones y el acceso a más y mejores bienes y servicios. Impacta también la recaudación fiscal y, con ello, el financiamiento sostenible

de políticas destinadas a enfrentar las crecientes demandas sociales de los sectores más vulnerables. Como siempre se ha dicho, el crecimiento no lo es todo, pero sin él no hacemos nada. Sin crecimiento estamos condenados a seguir teniendo un país con fricción y frustración. Es urgente, por tanto, dar un gran impulso a la actividad económica, generando un escenario con mejores condiciones para la inversión, partiendo por reducir incertidumbres y revisando temas relacionados con la llamada “permisología”.

Si bien la finalización, sin éxito, de un segundo proceso de búsqueda de cambios constitucionales ha traído mayor estabilidad, especialmente si pensamos que la mayoría de la población está promoviendo más consensos, la fragmentación del espectro político, el deterioro de las confianzas y la falta de una mirada de largo plazo en el debate se han profundizado, generándole enormes costos a nuestra sociedad. Es hora de que las políticas públicas vuelvan a estar diseñadas con una mirada de futuro, basadas en criterios técnicos y acuerdos amplios, permitiendo así que perduren en el tiempo, pese a diferencias que pueden ser válidas.

A los desafíos de siempre, se van sumando otros, nuevos e importantes, como la crisis de seguridad, la desinformación y la inmigración descontrolada. No podremos enfrentarlos si no colaboramos, si no ponemos los esfuerzos de todos en mirar juntos hacia adelante. Ello, en vez de simplemente preocuparse de derrotar al adversario, con una lógica de suma cero, nivelando todo hacia abajo. Unidad, para multiplicar y no dividir. Aprovechemos lo aprendido en los procesos constituyentes y rescatemos de ahí los cambios consensuados a los incentivos en el sistema político, porque Chile los necesita, ahora.

Todo esto ha sido parte del escenario en el cual se han desenvuelto nuestras compañías, en un año que también fue desafiante para nuestros negocios, especialmente en comparación con los buenos desempeños de los ejercicios 2021 y 2022.

Empresas Copec obtuvo ganancias el 2023 por US\$ 349 millones, 76,2% menos que el año anterior, como consecuencia, principalmente, de un menor resultado operacional en los sectores forestal y energía. La filial ARAUCO registró una caída en los precios de sus distintas divisiones de negocios y un alza en los costos de venta unitarios para todas las fibras, junto a efectos extraordinarios, como los incendios forestales a inicios de año, diferencia de cambio por la devaluación en Argentina y los efectos de la puesta en marcha del proyecto de Modernización y Ampliación de la planta Arauco (MAPA), entre otros. En tanto, en el sector energía se anotó un menor resultado operacional asociado a una baja en volúmenes y a un efecto desfavorable por revalorización de inventarios en Copec. Todo ello compensado, parcialmente, por mayores resultados en Abastible y el buen desempeño financiero de Mina Justa. Por otra parte, el EBITDA, cifra que refleja mejor el desempeño operacional de las compañías, fue de US\$ 2.303 millones, esto es, 35,1% menor que el del 2022.

Sin embargo, a pesar de esta baja en los resultados, en 2023 seguimos invirtiendo, con la mirada de largo plazo que ha sido siempre el eje de nuestra forma de hacer empresa. La inversión total en el año alcanzó a US\$ 1.878 millones, de los cuales más del 90% se concentró en los sectores forestal y energía, confirmando el énfasis en el que seguirá basándose nuestro crecimiento futuro.

Esta cifra abarca múltiples iniciativas, detalladas en las distintas secciones de este Reporte. Entre ellas, cabe destacar el término del proyecto MAPA y el avance en su puesta en marcha. Se trata de una tremenda obra de ingeniería, con tecnología de punta y equipamientos ambientales de última generación, de enorme relevancia para nuestro país y la Región del Biobío, y que involucró recursos del orden de US\$ 3 mil millones. Es, sin lugar a dudas, la mayor inversión en la historia de Empresas Copec y uno de los proyectos más grandes de ejecución reciente en Chile.

Además de renovar y aumentar la eficiencia y productividad de las instalaciones más antiguas de nuestra filial forestal, el proyecto, localizado en el corazón de uno de nuestros principales complejos industriales, expandirá la capacidad de producción de celulosa de la planta Arauco a 2,1 millones de toneladas anuales, y de forma aún más amigable con el medioambiente. La inversión incluyó también una planta cogeneradora que, además de abastecer con energía renovable a las nuevas operaciones, permitirá contar con un excedente de hasta 166 MW de potencia eléctrica para Chile.

Mediante estas iniciativas, ARAUCO mantiene la escala que le permite competir en un mercado global y sofisticado, frente a gigantes corporativos de muchas otras latitudes. Asimismo, realizó un aporte cada vez más relevante en la contención del cambio climático, a través del gran esfuerzo de formación de bosques que requieren estos activos industriales.

En este desafío del cambio climático, que se extiende mucho más allá de nuestras fronteras empresariales y de la gestión de los impactos directos de nuestras actividades, una de las piezas más fundamentales es la transición energética. Tarea en la que nos sentimos

llamados a asumir un rol de liderazgo, especialmente por el protagonismo que tienen nuestras empresas en esta área de negocios.

La transición energética requiere una transformación profunda de las cadenas de suministro de las más diversas industrias, y ello, a su vez, culmina en una imperiosa necesidad de materiales y minerales, indispensables para construir ese nuevo futuro que soñamos. Uno de ellos, que está siendo demandado en gran cuantía, es el cobre. Mina Justa, iniciativa que nuestra afiliada Alxar Internacional impulsó en Perú junto al Grupo Breca, ha contribuido de manera significativa, con una producción el año 2023 de 143 mil toneladas de cobre fino, en concentrados y cátodos, casi 20% más que en el ejercicio anterior.

Recientemente anunciamos el desarrollo de Justa Subterránea, proyecto que, de llevarse adelante, permitirá aumentar sus reservas en 30% y extender la vida útil de la actual faena, sosteniendo niveles de producción más altos y por mayor tiempo.

“Es hora de que las políticas públicas vuelvan a estar diseñadas con una mirada de futuro, basadas en criterios técnicos y acuerdos amplios, permitiendo así que perduren en el tiempo, pese a diferencias que pueden ser válidas”.

“Queremos continuar por la ruta de la inversión que siempre nos ha caracterizado, enfocándonos en aquellas áreas en que podemos generar retornos atractivos en horizontes largos, de manera de propiciar la sostenibilidad financiera de nuestras compañías, donde, al mismo tiempo, podamos hacer un aporte ambiental, social y humano. Es por ello que este 2024 nuestro Plan Base de Inversiones contempla una cifra de US\$ 1.713 millones, que incluye la mantención de activos, así como distintos proyectos que permitirán el crecimiento y la mayor eficiencia de nuestras operaciones”.

Pero el rol más directo en este desafío de transición les corresponde a nuestras afiliadas del mundo de la energía, Abastible y Copec. Allí donde otros se definen como proveedores de un determinado producto, la oferta de valor de estas dos empresas se sostiene en un servicio de excelencia, una ágil comprensión de los cambios y la generación de la mejor experiencia de consumo. Apoyadas en la fortaleza de cada una de sus marcas, reconocidas entre las más valoradas del país, se adelantan a las necesidades energéticas de sus distintos clientes, para atenderlas con soluciones integrales de futuro.

Es así como se han ido involucrando en iniciativas relacionadas con energía solar, generación renovable distribuida, baterías, sistemas de optimización de consumo energético basados en inteligencia artificial y electrolizadores para producir hidrógeno a bajo costo, entre muchas otras. Especial importancia han adquirido en este ámbito las filiales de servicios energéticos y eficiencia Emoac de Copec y Roda-e de Abastible. Estas empresas acompañan a los clientes en su camino hacia las nuevas energías, asesorándolos para que puedan ir efectuando los cambios de la mejor manera posible, ganando en eficiencia, confiabilidad y seguridad.

La vocación innovadora de Copec se expresa también a través de su fondo de capital de riesgo Wind, basado en Silicon Valley, reconocido como el mejor Corporate Venture Capital de Chile, y cuyas participaciones como inversionista estratégico en startups con modelos de negocio disruptivos y diversos abren opciones de crecimiento para Copec. En 2023 la filial tomó el control de la empresa española Ampere Energy, experta en almacenamiento inteligente, e invirtió en startups como Picafuel, ClearFlame Engine, Galgo, Gogoro, Inerotec y Grabango. Además, mediante su Garage, ubicado en Santiago, Copec experimenta con nuevos productos y

modelos de negocio, con una mirada también global y con el mandato expreso de desafiar a la que hasta hoy es la actividad principal. Todo ello, bajo la mirada integradora de crecer en movilidad, nuevas energías y conveniencia.

El rol crucial de Copec en liderar la electromovilidad fue también reconocido este año, al ubicarse Copec Voltex entre las tres empresas más innovadoras de Latinoamérica, según Fast Company. Junto con ser la red de carga rápida más extensa de Sudamérica, es el mayor suministrador de energía de buses eléctricos del mundo, fuera de China, operando ya un total de 11 electroterminales para buses, además de inaugurar la primera hidrolinera para un bus a hidrógeno en Chile. Voltex está liderando también la electromovilidad en Colombia, Ecuador y Panamá, a través de Terpel, mediante la instalación y operación de los primeros cargadores rápidos en esos países, en los cuales también se ha alcanzado una sólida posición de mercado.

La electromovilidad y la transición energética nos desafían, qué duda cabe. Pero hemos abordado este reto con anticipación, tomando posiciones de liderazgo, diversificando nuestras actividades y atreviéndonos a adoptar novedosas estrategias de negocio. Todo ello, con el fin de abrir opciones que nos permitan, mientras se define el actualmente volátil panorama energético y tecnológico, invertir a mayor escala. Y, de esta forma, conservar nuestras posiciones de liderazgo en estos sectores.

Pero, tal como nuestras compañías pueden abordar este gran desafío ampliando su portafolio, invirtiendo en activos y desarrollando proyectos, en otros casos se configuran escenarios en que algunos de nuestros activos pueden tener mayor valor en manos de terceros.

Esta definición financiera explica que en 2023 Copec vendiera su filial norteamericana Mapco. Se puso fin a

una exitosa incursión de siete años en este dinámico mercado, en que se logró mejorar rendimientos, aprovechar eficiencias, optimizar la red y elevar la calidad de servicio, todo ello con el espíritu de siempre de Copec. Se cierra esta historia casi duplicando la generación de EBITDA respecto a las cifras vigentes en el momento que tomamos control. Sin embargo, era una red de distribución de combustibles pequeña, con una baja participación de mercado. El futuro de todas estas operaciones requería escalas muchísimo mayores a las que nosotros podíamos abordar, de manera de minimizar costos de operación, competir eficientemente e incorporar adecuadamente todo lo que requiere la transición energética, en un mercado en que hoy el Estado impulsa medidas para acelerarla, lo cual conllevará cuantiosas inversiones. Así, Mapco era un perfecto complemento para otros grandes operadores locales, que pueden integrarla a sus redes para acceder a mayores economías de escala, en el contexto de consolidación que está afectando a esta industria en dicho país.

Una administración responsable debe reconocer estas circunstancias y propiciar las desinversiones que correspondan. Además de crear valor inmediato, esto permite liberar recursos y otorgar mayor flexibilidad para aprovechar eventuales oportunidades que aparezcan en las geografías en que nuestra posición nos permite liderar los procesos y aprovechar nuestras ventajas competitivas en el largo plazo.

Esta misma lógica explica el acuerdo alcanzado por ARAUCO para venderle 85 mil hectáreas de plantaciones, en los estados de Paraná, Santa Catarina y São Paulo en Brasil, a Klabin, empresa cuyas instalaciones industriales se encuentran precisamente en esa zona, por lo que puede alcanzar mayores eficiencias logísticas, que permiten valorizar mucho las tierras de esta transacción.

De aprobarse esta venta por parte de las autoridades de libre competencia, los US\$ 1.160 millones acordados permitirán fortalecer de manera importante el balance de ARAUCO y, posteriormente, destinar esos recursos a otros usos más rentables.

Del mismo modo, la correcta gestión de estas compañías hace muchas veces imperioso detener ciertas actividades, especialmente cuando no se cuenta con las condiciones necesarias para seguir operando. Pese a todos los esfuerzos y ajustes, ARAUCO anunció la suspensión indefinida de la planta de celulosa de Licantén, que contaba con una capacidad de producción anual de 160 mil toneladas, un 3% de su capacidad total. Ello, debido a la variabilidad climática, que ha implicado desde inundaciones consecutivas del río Mataquito a sequías extremas, que han reducido los caudales necesarios para operar, así como también por la baja disponibilidad de madera para uso industrial en la zona, causada por incendios forestales, junto a la ausencia de una política pública que promueva la reforestación. Se trata de una decisión dolorosa, en la que se ha buscado minimizar el impacto sobre los trabajadores directos e indirectos y toda la comunidad local, manteniendo una estrecha colaboración con las autoridades.

Así es el dinámico y desafiante mundo de los negocios. Debemos constantemente adaptarnos a condiciones variables para seguir generando valor hacia todas las contrapartes con que nos relacionamos. Mirando hacia adelante, queremos continuar por la ruta de la inversión que siempre nos ha caracterizado, enfocándonos en aquellas áreas en que podemos generar retornos atractivos en horizontes largos, de manera de propiciar la sostenibilidad financiera de nuestras compañías, donde, al mismo tiempo, podamos hacer un aporte ambiental, social y humano. Es por ello que este 2024 nuestro Plan Base de Inversiones contempla una

cifra de US\$ 1.713 millones, que incluye la mantención de activos, así como distintos proyectos que permitirán el crecimiento y la mayor eficiencia de nuestras operaciones.

En particular, nuestra filial forestal seguirá impulsando iniciativas para dar respuesta al vigoroso crecimiento de la demanda de los múltiples productos del bosque. Entre ellas, destaca el desarrollo de los proyectos Zitácuaro, en México, que duplicará nuestra capacidad de producción de paneles en ese país, y la inversión gradual en plantaciones y tierras, en preparación para el proyecto Sucuriú, en Brasil. El Estado de Mato Grosso do Sul nos ha recibido de manera entusiasta, consciente de la importancia de esta industria en términos de generación de puestos de trabajo de buena calidad, aporte ambiental y contribución a las comunidades locales. Por ello, impulsó la firma de un convenio en el cual se ampararía la construcción de una nueva planta de celulosa en ese país, la que aún se encuentra en estudio y, si las condiciones lo permiten, podría estar iniciando su construcción en 2025. La planta tendría una capacidad de 2,5 millones de toneladas anuales de celulosa de fibra corta, a 50 km de Inocência, en un lugar con múltiples ventajas logísticas e inmejorables condiciones para el crecimiento de los bosques. Sucuriú ampliaría la capacidad de producción de celulosa de ARAUCO en 50%.

Es sorprendente cómo la acogida que nos da Mato Grosso do Sul contrasta con lo que vivimos en nuestro propio país. Mientras allá las autoridades promueven acuerdos para facilitar la inversión, en Chile algunas nos rehúyen y ni siquiera nos reciben. Déjenme referirme, a modo de ejemplo, al desarrollo impulsado por Inmobiliaria Las Salinas.

En vez de haber optado en el pasado por hacer un negocio rápido, vendiendo un enorme y atractivo terreno, soñamos en cambio con legarle un barrio de futuro a una zona de Viña del Mar, donde alguna vez

estuvieron nuestras primeras grandes instalaciones de almacenamiento de combustibles. Se trata de un ejemplo singular de lo que debe ser una actividad empresarial íntegra, que va más allá de sus propias responsabilidades, al transformar un terreno afectado por la industria petrolera de antaño en un barrio de vanguardia, ambiental y energéticamente sustentable, diseñado con el aporte de arquitectos de prestigio mundial y buscando darle a la urbe un lugar único, con un decidido énfasis en espacios sociales y comunitarios. Resulta, por tanto, incomprensible que haya ya transcurrido más de una década desde que se efectuó el concurso internacional para definir el Plan Maestro. Es difícil entender el sentido de ponerle tantas trabas a un proyecto de este tipo, que cuenta con el respaldo técnico de destacados científicos y universidades, tanto locales como internacionales, y que es un aporte indudable para la Ciudad Jardín.

No es esta la única iniciativa que se ha visto fuertemente desafiada. Nuestras compañías pesqueras han venido enfrentando también escenarios que son progresivamente más difíciles y restrictivos, y lo seguirán siendo, a juzgar por las nuevas propuestas de regulación. En este contexto surge una imperiosa necesidad de adaptarse y desarrollarse. Así, nuestras filiales de esta área se están proyectando en el amplio mundo de la nutrición, ya sea a través de la elaboración de sofisticados suplementos alimenticios con atractivas propiedades nutritivas, la comercialización de concentrados proteicos a partir de fuentes alternativas a las del mar o la incursión en el mundo del food service y el e-commerce. Todo ello, bajo una visión de largo plazo que gira en torno a la sustentabilidad y la innovación tecnológica, que este año implicó la separación de la actividad pesquera de las demás relacionadas con el rubro de la alimentación, generando una mejor asignación de recursos e incentivos; la inauguración de una nueva planta de jurel premium en Coronel y la adquisición del 70% de FiordoSur, una de las

principales exportadoras de centolla y bacalao de Chile. Vamos, así, agregándole valor a este mundo de los alimentos, aprovechando mejor las capacidades con que contamos.

Un componente fundamental para lograr el éxito en todas estas transformaciones, en un entorno tan dinámico, ha sido el fortalecimiento de nuestras estructuras de gobierno corporativo, que constituyen un pilar esencial de nuestro modelo de gestión integral. Su objetivo es asegurar una administración eficiente y oportuna, al tiempo que transparente y sostenible, en cada área de operación, abarcando todas las dimensiones, y alineada con nuestros valores y principios. La definición estratégica de cada empresa ha sido liderada por los equipos de directores, quienes, junto con nuestros ejecutivos y colaboradores, van estableciendo directrices y sistemas de decisión y supervisión para nuestras compañías, cada vez más globales. Todos estos esfuerzos en materia de gobernanza han sido reconocidos en diversas ocasiones, incluyendo el premio "La Voz del Mercado 2023", otorgado por la Bolsa de Comercio de Santiago, en conjunto con EY, y que Empresas Copec recibió por quinto año consecutivo en 2023.

"Además de cumplir con la función básica de proveer bienes y servicios de manera confiable, en armonía con nuestros stakeholders, nos hemos comprometido, durante décadas, a ser agentes activos para aportar soluciones a los grandes desafíos que tiene la sociedad".



“Queremos dejar una huella positiva en el mundo, y trabajamos incansablemente para conseguirlo, transformándolo poco a poco, así como las vidas de quienes lo habitan y de quienes vendrán, para mejor. Eso es lo que da sentido y trascendencia a nuestro día a día, inspirándonos a dar lo mejor de nosotros”.

Estas estructuras garantizan el compromiso de la Compañía de generar valor a todos nuestros grupos de interés, manteniendo a la sostenibilidad como eje central de nuestra estrategia de negocios, para propiciar un triple impacto: económico, ambiental y social. Quisiera aquí destacar el inmenso trabajo llevado a cabo durante 2023 para definir el Propósito Corporativo de la Matriz, que detalla el gerente general en esta Memoria Integrada, y que fue el fruto de un proceso abierto y colaborativo en que participaron todos los estamentos de la organización. Propósito que será una verdadera guía para construir el futuro de Empresas Copec.

En el ámbito social, además de cumplir con la función básica de proveer bienes y servicios de manera confiable, en armonía con nuestros stakeholders, nos hemos comprometido, durante décadas, a ser agentes activos para aportar soluciones a los grandes desafíos que tiene la sociedad. Partiendo por la gran batalla de promover una educación de calidad para jóvenes vulnerables; fomentando la innovación, con el fin de mejorar la calidad de vida de las personas; avanzando también

en la promoción de la diversidad y la inclusión, para aprovechar al máximo todos los talentos y desempeñar mejor nuestro rol en la sociedad; además de efectuar contribuciones permanentes y focalizadas en cultura, deporte y vivienda social, entre otras áreas.

Estos compromisos se materializan a través de aportes concretos que hacemos, ya sea de recursos financieros, capital humano, tecnología, capacidad innovadora o gestión de excelencia, respaldando a instituciones pioneras en sus respectivos campos, como lo son la Fundación Copec-UC, el Centro de Innovación UC Anacleto Angelini, la Fundación Arauco, Belén Educa, Enseña Chile y Elemental. Además, nos hemos esforzado por extender estos principios a lo largo de nuestras cadenas de valor, brindando apoyo a proveedores y contrapartes, en su gran mayoría pymes.

Asimismo, en materia medioambiental, actuamos en forma decidida y con la debida urgencia, definiendo metas ambiciosas y concretas, avanzando a paso firme hacia una economía circular alimentada por energías renovables. Siempre hemos tenido la convicción de que la naturaleza es una aliada indispensable para el desarrollo humano, y no solo debemos cuidarla, sino también potenciarla. Por de pronto, la dimensión ambiental es inherente a nuestras actividades y, por ello, inseparable de nuestras decisiones de negocio. ARAUCO es una compañía por esencia renovable y sustentable, y fue la primera forestal del mundo en certificarse como carbono neutral, además de comprometerse en avanzar para convertirse en una empresa Nature Net Positive. Sus productos, celulosa y maderas, sustituyen, cada vez con más fuerza, a otros menos amistosos con el medio ambiente, en ámbitos como el textil, envases y la construcción. En energía, como ya señalamos, nos estamos adaptando con velocidad a los cambios e impulsando con decisión la transición hacia una matriz

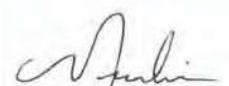
más sustentable. En minería, producimos un elemento clave, el cobre, para permitir que esta transición sea exitosa. Ese mismo espíritu inspira a todas nuestras empresas, que acumulan un sinnúmero de iniciativas, que es imposible enumerar, pero que explica el que hayamos sido ratificados en el DJSI Chile, FTSE4Good, y reconocidos en el Sustainability Yearbook editado recientemente por S&P. Podrán encontrar más detalles de estas materias en las distintas secciones de este Reporte.

Con estas palabras hemos intentado hacer un resumen del ejercicio 2023. Un año a todas luces desafiante, que puso a prueba las estructuras resilientes y adaptables que hemos ido construyendo. Gracias a ellas, pudimos superarlo con éxito y quedar preparados para enfrentar un 2024 que se ve más auspicioso. Ello fue posible también gracias al respaldo permanente de nuestros accionistas y al trabajo de todos los directores, ejecutivos y los más de 40 mil colaboradores de nuestras empresas, a quienes reconozco y agradezco, profundamente y una vez más, por su compromiso y entrega de cada día. En estos tiempos de desafíos y transformaciones constantes, a las empresas nos corresponde ir mucho más allá de generar valor económico inmediato y proveer bienes y servicios de calidad y a precios competitivos. Estamos aquí para inspirar, innovar y catalizar los cambios positivos que la sociedad exige. Reconocemos la responsabilidad que tenemos respecto del futuro, y creemos en el poder de la colaboración para forjar un mundo mejor, mediante soluciones innovadoras y sostenibles, con impacto de gran escala. El mundo empresarial moderno ha demostrado tener la capacidad de cultivar los talentos y aspiraciones de los colaboradores, de fomentar la armonía con el entorno y contribuir a su mejora, así como de fortalecer a sus proveedores y participar activamente en los grandes desafíos que enfrenta la sociedad. Un círculo virtuoso, para acelerar los cambios.

Necesitamos que la confianza y determinación que impulsan el quehacer empresarial contagien al resto de la sociedad. Que la fuerza, que logra articular exitosamente una infinidad de intereses dispares en torno a una causa común, extienda su ámbito de influencia. Que las discusiones se zanden en base a argumentos sólidos, con respeto y sin consignas. Que el amor al trabajo bien hecho, con prolijidad técnica, eficiencia y pasión por el mejor servicio, conquiste nuevas esferas. Que la mirada de largo plazo, prudente pero perseverante, se imponga a la inmediatez imperante.

Queremos dejar una huella positiva en el mundo, y trabajamos incansablemente para conseguirlo, transformándolo poco a poco, así como las vidas de quienes lo habitan y de quienes vendrán, para mejor. Eso es lo que da sentido y trascendencia a nuestro día a día, inspirándonos a dar lo mejor de nosotros.

Sigamos adelante, con esperanza y convicción. Esa es la vocación de Empresas Copec.



Roberto Angelini Rossi
Presidente